

Columnas de opinión

Por: Personne

El Cervantes de Edwards

Jorge Edwards nació escritor. Tenía apenas 11 años cuando en la revista del Colegio San Ignacio aparecieron sus primeras creaciones, producto, tal vez, de ver la vida y corregirla a su manera, trocando en ficción la realidad o viceversa. Esta definición, temprana y de seguro aún no percibida, iba a ser médula, esencia y presencia de su obra y causa de su circunstancia como diría Ortega. Explica, según sus analistas, algunos de sus libros y el escozor causado por "Persona non grata" (1973), que enojó a Fidel Castro y "Los convidados de piedra" (1978), que sacó roncha a la burguesía.

Primero, católico de formación jesuita; luego pro marxista sin filiación, proclive al desencanto, como para volver espaldas: agnóstico que acepta a Dios y teme a la muerte, aunque piensa es la nada.

Tienta a recordarle aquel "Abrojo" de Rubén Darío, como a Hernán Díaz Arrieta, cuando en su "De Profundis", juró ser incrédulo, aunque moriría absuelto y comulgado. "Soy un sabio, soy ateo; no creo en Diabolo ni en Dios, / ...pero si me estoy muriendo, / que traigan al confesor". Dicho sea con los que ven sólo un lado del autor, diplomático y abogado, en este orden, que nos regala la gran satisfacción del Premio Cervantes, para unos "Nobel de habla hispana". Aproximación equivocada, pues cada cual representa lo suyo. Primer chileno que lo gana, probó que sabe escribir en el mejor castellano.

Importa en él su fuerza vocacional y la firme convicción de su destino de

autor, que buscó escribir en diarios, por ser buena gimnasia idiomática si se practica con rigor y cuidado; a la vez, diálogo directo con los lectores a los que se expresa la verdad de cada día. Que el estilo es el hombre tiene especial rango en este compatriota, acusado francotirador intelectual, que ama la democracia y abomina, como su pariente, Joaquín Edwards Bello, de la stutiquería; llena de cuartillas según le nace y que si se trata de democracia fustiga por igual a los totalitarismos

de derecha e izquierda. El Cervantes se debe a su fidelidad estilística, con idéntica pasión a la de Azorín, todavía no asimilada por los que sólo saben leer en chileno.

Lector afectivo de Cervantes, enamorado en los años mozos de Quevedo, San Juan de la Cruz y los poetas latinos, tanto que escribió versos, aunque

el cuento, la novela y el ensayo son presencia y esencia de su creatividad. Edwards siempre fue un escritor sin prisa, afinado en su realidad indeleble, desde 1952, en "El patio", cuentos, en "Museo de cera" novela de 1981; y también en sus memorias, "Adiós poeta", 1991, donde late Neruda; además, seguramente, en "Sueños de historia", fantasía en que el encendido amante es el arquitecto Toesca".

Desde que "Gente de ciudad" obtuvo el Premio Municipal, sin perder aliento, recibió dos Premios Atenea, el Pedro de Oña, Ensayo Mundo 1977, el Nacional de Literatura 1994, coronados ahora con la distinción de las letras españolas. (Del Diario El Sur).

El Cervantes se debe a su fidelidad estilística, con idéntica pasión a la de Azorín, todavía no asimilada por los que sólo saben leer en chileno

El Cervantes de Edwards [artículo] Personne

Libros y documentos

AUTORÍA

Personne

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Cervantes de Edwards [artículo] Personne

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa